



OBRAS RESUMIDAS DE JACQUES MARITAIN POR PIERO VIOTTO



005

El presente resumen textual ha sido transcrito de la **Ficha #5, 'Antimoderno'**, del libro de PIERO VIOTTO '**Diccionario de las Obras de Jacques Maritain**'. No se incluye el resto de la información de la ficha. La importancia de esta transcripción deriva de que este libro no ha sido traducido al español.

RESUMEN

ANTIMODERNO

de Jacques Maritain

El volumen reúne artículos publicados en diversas revistas entre 1910 y 1922. En *Avant-propos*, Maritain declara casi a modo de manifiesto: “*si somos **antimodernos** no es ciertamente por gusto personal, sino porque lo moderno proveniente de la revolución anticristiana, con su espíritu, nos obliga a serlo, ya que ese espíritu hace de la oposición al patrimonio humano su propia especificidad, odia y desprecia el pasado, se adora a sí mismo, y porque nosotros aborrecemos y despreciamos este odio, este desprecio y esta impureza espiritual. Sin embargo, si es preciso salvar y asimilar todas las riquezas de ser acumuladas en los tiempos modernos, y querer el esfuerzo de los que buscan y desean las renovaciones, entonces nosotros no deseamos más que ser **ultramodernos***”.

I

La ciencia moderna y la razón

Maritain parte de la distinción entre el *saber intuitivo* propio del intelecto y el **saber discursivo** propio de la razón, que la filosofía escolástica analizaba desde un punto de vista ontológico, considerando a la inteligencia capaz de captar la naturaleza inteligible de lo real. En cambio, la filosofía moderna lo hace desde un punto de vista psicológico, la considera sólo en relación con la funcionalidad de los procesos cognitivos. Se llega así a una **razón puramente discursiva**, que construye una trama de relaciones entre signos cognitivos alejados de lo real, privados de toda objetividad.

En tales condiciones la razón tiende a ser sólo un mecanismo falsamente intelectual al servicio de la imaginación verbal, cesa de buscar la verdad absoluta y se detiene en lo relativo. Para los filósofos modernos, *“lo que interesa no es la verdad, sino el modo como se logra; y porque no buscan la verdad sino a sí mismos, no aceptan entonces otra verdad más que la que pase a través de ellos”*.

“Lo que ellos piden, en realidad, no es la libertad de la razón, la libertad de ser razonables, sino la libertad del razonamiento, la libertad de razonar sin regla ni medida, la libertad de engañarse como quieran, cuanto quieran, donde quieran, sin más control que ellos mismos. Y la razón les niega esta libertad en el modo más absoluto”. Ante la sola idea de una regla y de un Absoluto, esta razón degradada se rebela. Ante la idea de un mundo sobrenatural, se exaspera.

Así la ciencia moderna, que desde el instante de su nacimiento conlleva la enfermedad del orgullo, llega a sustituir la ciencia de Dios con la propia ciencia y a proclamar la teología de la salvación mediante la razón. Esta situación es también una consecuencia del pecado original que hirió al intelecto humano: *“en Adán, el intelecto, por la absoluta rectitud de las facultades inherentes al estado de justicia, era incapaz de error. Pero era un privilegio de hecho, debido a la gracia, no una cualidad de derecho de la naturaleza. Después de la caída, como el hombre está al mismo tiempo privado de los dones sobrenaturales y herido en su naturaleza, el intelecto, si bien puede siempre conocer la verdad, se ha vuelto mucho más propenso al error”*.

Pero la fe viene en ayuda de la razón, la sostiene y rectifica, sin interferir en la metodología de investigación científica. En efecto, la investigación filosófica de un filósofo cristiano *“depende del dogma, no en sus principios específicos que dependen de la razón natural, sino en la conclusión y en los resultados a los cuales arriba”*.

Maritain individualiza diversos grados y modos del saber, y así precisa que esta dependencia es prácticamente nula en las ciencias físico-matemáticas, mientras que en las ciencias racionales, de la psicología a la metafísica, y en las ciencias históricas, es indispensable para el recto conocimiento. En este sentido no puede haber neutralidad de la ciencia con respecto a Dios y por otra parte *“la ciencia no puede contradecir a la fe, si la ciencia es de buena fe”*.

II

La libertad intelectual

Maritain reafirma que *“la razón humana, sólo con las fuerzas de la naturaleza, tiene por derecho todo aquello que se necesita para conocer la verdad natural”*, ya sea en el orden de la metafísica o en el de la moral. Pero *“abandonada únicamente a sus fuerzas conserva y acrecienta su cosecha de verdad pero mezclada con abundantes errores”*.

Sin duda, esta falta de seguridad es accidental y relativa, no es esencial ni absoluta, pero permanece una debilidad de la razón humana, un desorden en cuanto al fin de la búsqueda intelectual y un desorden en cuanto a los medios. Así, Maritain individualiza *“dos pecados intelectuales: la ambición de adquirir, sólo con las fuerzas naturales, una ciencia (preponderantemente matemática) perfecta y exhaustiva; y el preconcepto de modelar lo real sobre la base del espíritu humano, que es el principio secreto de esta separación entre la razón y la realidad”*. De allí se deriva, en la ciencia moderna, un **cientificismo** que ha llevado por una parte al mecanicismo y por otra al evolucionismo, hasta la negación de la vida sobrenatural y la divinización del espíritu humano. La libertad de la inteligencia no consiste en el libre arbitrio que se refiere a la voluntad, sino que está dirigida al saber, porque la inteligencia sólo puede ser definida en relación con el objeto, que es relativo al ser.

Si la inteligencia es conforme al ser reside en la libertad: *“El espíritu tiene su libertad no en la esterilidad de la absoluta soledad, sino en la fecundidad del contacto con el ser, recibiendo ser, regulándose y conmensurándose con el ser”*. La plenitud de esta libertad no se debe a una perfección natural sino que es un don de Dios y es por la gracia y por la fe que restablecen el equilibrio de la naturaleza humana y liberan a la razón de la ambición de agotar la realidad sólo con las fuerzas naturales

La filosofía escolástica sabe que es necesario filosofar sólo con la inteligencia, en cuanto se trata de la operación misma del filosofar, pero sabe también que es necesario filosofar con toda el alma. La filosofía moderna, en cambio, quiere situarse independientemente de su objeto y reduce todo el saber a la ciencia del hombre.

“La filosofía moderna está llena de riquezas que sería absurdo desconocer”; es su cientificismo lo que es necesario rechazar. “La escolástica moderna es capaz de colocar a las ciencias positivas en su verdadero lugar, de marcar debidamente los límites de la competencia de cada una de ellas, de revelar claramente lo absurdo de quienes querrían absorber en dichas ciencias todo el conocimiento humano e incluso nuestra vida moral y nuestra felicidad; y al mismo tiempo es capaz de fundar y justificar el valor de estas ciencias que, en el orden de las causas segundas, alcanzan la verdad, y en las cuales lo convencional y lo arbitrario provienen exclusivamente de su sujeción a las matemáticas”.

III

Algunas condiciones del renacimiento tomista

Maritain analiza las causas que llevaron a la decadencia de la filosofía escolástica en la edad moderna y adelanta algunas propuestas para su renacimiento. Con el cartesianismo se quiso sustituir una filosofía difícil, fundada en la metafísica, por una filosofía fácil y práctica, fundada en las ciencias.

“Descartes logra introducir en la Francia clásica una nueva filosofía que, por una parte, hace frente a la impiedad de los libertinos y se presenta como un espiritualismo, y por otra, rompe de modo irremediable con la tradición humana, cambia totalmente la noción de ciencia”.

Esta filosofía triunfa porque no tiene frente a sí adversarios calificados, y la misma escolástica de Scoto y de Occam se pierde en el nominalismo. Para un renacimiento es necesaria una rigurosa fidelidad a Santo Tomás, un retorno a la metafísica, un estudio de la filosofía ya no dirigido sólo a la teología, un interés adecuado por las ciencias, una recuperación de las verdades que están también presentes en el pensamiento moderno, un espíritu de contemplación sobrenatural.

Luego es necesario comprender que la física nacida de la revolución cartesiana no es para nada una filosofía natural, una física en el sentido en el que Aristóteles y los escolásticos entendían este término. Se trata de una *“ciencia esencialmente físico-matemática de los fenómenos naturales, de una ciencia, como hubiera dicho Santo Tomás, formalmente matemática y materialmente física, cuyo objeto no es la realidad física y sus causas reales, sino sólo las funciones matemáticas que vinculan las variaciones cuantitativas observables en la naturaleza”.* De aquí su ambigüedad, que termina por servir de apoyo a una metafísica mecanicista.

IV

Conocimiento del ser

Maritain analiza los primeros principios de la filosofía y precisa que *“los axiomas metafísicos se imponen en razón de su **evidencia intelectual** y de las exigencias primordiales percibidas en la idea del ser, y no son una simple generalización de ciertos casos de la experiencia”*.

Si se parte de constatar que existen muchas cosas diversas entre sí y que la inteligencia capta el ser de esas cosas más allá de las variaciones, se concluye que *“el ser es el objeto propio de la inteligencia”* y que *“la noción de ser es una noción trascendental y analógica”*. Maritain precisa *“que toda cosa es inteligible en la medida en la cual es, inteligible en sí misma, no inteligible para mí”*.

Sobre la base de la idea del ser, Maritain obtiene los **principios primeros** de identidad, causalidad y finalidad, y concluye que *“la acción es la consecuencia y la manifestación del ser”*, porque *“el ser precede al devenir y no hay cambio sin que cambie un ser”*. Por lo tanto, el hacer no puede ser un fin en sí mismo. Hay después muchos grados del ser según el grado de perfección y de participación en el ser.

Todas las perfecciones de los seres remiten a una esencia que no existe por sí misma, como pensaba Platón, sino que existe en un Ser infinito. Estas perfecciones, como la humanidad o la blancura, *“están por esencia en este mismo Ser infinito analógicamente conocido pero, dado que no podrían existir en estado puro sin anular su mismo concepto, si así puedo expresarlo, están en Aquél perdiendo con ello su valor inteligible y su formalidad propia en una perfección más elevada, de modo que no existe ya un nombre para designarlas”*.

V

Reflexiones sobre el tiempo presente

Maritain considera la agonía de la cristiandad en el mundo moderno que, a través de Lutero, Descartes, Kant, llega al desapego de la vida sobrenatural. El animal racional encuentra en sí mismo su fundamento y se separa de la vida sobrenatural. En el plano político, se contraponen dos formas opuestas de revolución: la francesa, humanitaria y liberal que diviniza al individuo, y la alemana, panteísta e imperialista, que diviniza al Estado. Se ha perdido el sentido escatológico, se llega a pensar que la ley de la vida terrestre no es la cruz sino el gozo, se ha sustituido el reino de Dios por el reino del dinero. No hay que desesperarse, porque *“Dios golpea sólo para vivificar. Más allá del trabajo de demolición y de corrupción del cual somos testigos, un ojo atento puede captar preciosas germinaciones. Mientras la gran máquina del mundo se desconecta, el porvenir se va elaborando en algunos puntos de elección”*.

VI

Ernest Psichari

Maritain presenta la vida y las obras de este amigo suyo y compañero de estudios y analiza su recorrido de conversión. Es interesante observar cómo en este análisis se pueden encontrar las líneas de esa **dialéctica inmanente del primer acto de libertad**, alma profunda de la vida moral, que será más tarde objeto de profundizaciones teóricas. *“Sin conocer a Dios, sin saber que existe, es a él sin embargo, desde el instante en el cual quiere el orden en su alma, es a Dios, autor del orden natural, a quien Psichari rinde oscuramente homenaje y es para dirigirse a Él que se esfuerza”*.